



## Voces y expresiones viciosas

### Escapar

¡CUÁNTO galicismo de pensamiento! Modo de pensar a lo Comte, a lo Cousin o a lo Bergson.

¡Cuánto galicismo lírico, de los afectos y de las ideas! Influencia de Víctor Hugo, Musset, Mallarmé, Valéry en nuestros poetas. ¡Cuántos galicismos en el lenguaje: voces y giros que están pregonando malas lecturas de obras nacionales o forasteras, pues nunca se ha traducido tanto y tan pésimamente como ahora.

«Cogieron en silencio sus ropas y las botellas y se *alejaban* (alejaron) hacia las zarzas» Rafael Sánchez Ferlosio: *El Jarama* (Barcelona, 1956), pág. 75.

«Estoy satisfecho de que Prudie sepa *eleccionarte*». P. Albigés. Trad. de *El Renegado*, de Winston Graham, (Barcelona, 1954), página 144.

«El señor Treneglos gruñó y expresó su deseo de que «esas dos mujerucas de Choake y Pearce» no pusiesen el *grito al cielo*» *Ibidem*, pág. 233.

«No creo equivocarme *de mucho*» *Ib.* pág. 295.

«La marea había bajado y los dos barcos naufragados estaban casi *a seco*» Senén Talavarn. Trad. de *Demelza*, de Winston Graham, (Barcelona, s. a.), página 405.

«Sacó un paquete de chesterfield y *fumábamos*» Antonio Prieto: *Tres pisadas de hombre* (Barcelona, 1955), pág. 79.

«Los hombres no lo dejaron, pero la gente lo comentaba, era un *secreto de voces*» *Ib.* pág. 379.

«Ha intentado *ladear* el cabo, (¡ya hace falta fuerza para conseguirlo!) pero no podrá lograrlo *dadas* la *furia* del viento y el mal estado del mar» *Ib.* pág. 388.

«¡Y pensar que en aquellos instantes estaba allí (Théverand) *arriesgándose* la vida» Jesús Ruiz y Guillermo Marigó. Trad. de *Invasión*, de Maxence Van Der Meersch, (Barcelona, 1955), pág. 67.

No será necesario traer a la colada otros ejemplos. *Debater, constatar, solucionar, elucubrar, financiar, testificar, revancha, avalancha, arrivista, pleno, tener lugar*, etc., son

expresiones gálicas totalmente o empleadas, sin perjuicio de su claro origen castellano, en forma gabacha.

Entre tales impurezas tenemos el uso también afrancesado del verbo *escapar*. En buen español hay quien se escapa de casa, o de la cárcel, por chiripa de esto o aquello, de hacer tal o cual trabajo, etc. (1) Se escapan *a* la muerte, *a* los gendarmes, *a* la tempestad, *al* reproche, *a* la trampa, *al* asedio de la ciudad, nuestros vecinos *traspirenaicos*. *Echapper a...* lo que sea.

Voy a reproducir una copiosa serie de construcciones gálicas, tomadas de autores españoles y de libros mal traducidos, y se me van a quedar deliberadamente en el tintero, por que no se me tilde de prolijo, otras muchas recogidas de textos contemporáneos.

«...pueden escapar al reproche»... Eduardo de Guzmán. Trad. de *Einstein*, de Philip Frank (Barcelona, 1949), pág. 320.

«...para escapar *a* otros gendarmes». Jesús Ruiz y Guillermo Marigó. Trad. de *Invasión*, de Maxence Van Der Meersch, pág. 44.

«... se vió incapaz de gobernarse y escapar *a* la tempestad»... Senén Talavarn. Trad. de *Demelza*, de Winston Graham, pág. 398.

«... fuentes ante las que la conciencia pública se negaba a entonar el *mea culpa*, porque escapaban *a* toda posibilidad»... Torcuato Luca de Tena: *La otra vida del Capitán Contreras*, (Barcelona, 1954), pág. 181.

«...para escapar *a* una suerte»... J. Caldeiro Ricoy. Trad. de *Matemáticas e imaginación*, por Kasner y Newman (Buenos Aires, 1951) pág. 194.

«Es que Ulises escapa *a* Circe». Cristóbal de Castro: *A B C* del 23 de Junio de 1950.

«Se escapa *a* él, y le dolía dentro, aún más allá del corazón» Ana María Matute: *Pequeño teatro* (Barcelona, 1954), pág. 19.

«...que escaparon *a* la muerte»... Carmen Gallardo de Mesa. Trad. de *El Patriota*, de Pearl Buck, (Barcelona, 1952), pág. 54.

«Las Bahamas no podían escapar *a* ellas» (A las manos de los bucaneros) Zoe de Godoy. Trad. de *En un jardín oscuro*, de Frank G. Slaughter (Barcelona, 1953), pág. 90.

Todos estos vicios proceden de una deficiente preparación literaria; de libros, periódicos y revistas pergeñados de prisa y al dictado de ingrátida cultura; del comercio con malos autores de aquí o de allá, que para el caso es lo mismo; de falta de un aprendizaje que nos permita andar con paso más seguro en nuestras salidas por los campos de la letra impresa.

Hay mucho escritor improvisado; que repentiza, que escribe de oído, y todo requiere su tiempo y sazón. No bastan las condiciones nativas de cada uno, aunque puedan ser decisivas alcanzado el ápice de eficiencia. El oro de más quilates se convierte en riquísima presea cuando el artífice sabe darle una forma bella o pierde mucho de su valor si cae en torpes manos.

Cierro este palique con la transcripción de unos ejemplos de bien

(1) No es gálica la frase: «Escaparse a Francia». Aquí lo gálico sería el hecho.

decir, que permitirá a los que no deseen perseverar en sus transgresiones, redimirse de tales torpezas.

«...así que, no es bien tentar a Dios, acometiendo tan desaforado hecho, donde no se puede escapar sino por milagro»... Cervantes: *Don Quijote*.

«...como quien quiere escapar de algún trabajo o alcanzar algún bien»... Fray Alonso de Madrid: *Arte para servir a Dios*.

«...de un espíritu que huye del fuego precipitadamente y se escapa a todo correr, de su prisión de llamas»... Cristóbal Litrán: Trad. de *Novum Organum*, de Bacón, tº II.

«...me bulle hace muchos años en la cabeza y pugna por escapar-se de allí y derramarse en el papel»... Valera: *Cuentos*.

«...nadaban muchos hombres, procurando escapar de la zona de succión», Juan Antonio Espinosa: *El Capitán Amorrortu*.

Reivindicaré mil veces  
la integridad del lenguaje,  
aunque por fósil me tengan  
desamorados cofrades.

EN APRENDIZ DE HABLISTA



Páginas antológicas.

## EL LADRÓN

Mientras la virgen rústica dormía  
cercano el lecho a la ventana abierta,  
y su hermosura, a la penumbra incierta,  
un cisne en su remanso parecía;  
yo, que la contemplaba y que sentía  
toda la sangre de mi ser despierta,  
estuve a punto de gritar: «¡Alerta!»,  
cuando pasó el ladrón la celosía.

Yo le vi penetrar por la ventana;  
vile llegarse, de cautelas lleno,  
al lecho de la virgen aldeana...  
¡Era un rayo de luna que, severo,  
besó su casta desnudez pagana,  
tembló de amor y se durmió en su seno!

JOSE DE J. ESTEVES